

Laboratorio gubernamental

Por Miguel Alemán V.

Los actos de poder se sustentan en la capacidad de las estructuras jurídicas, económicas y administrativas de gobierno para tener puestos los cinco sentidos en las condiciones prevalecientes. John Kenneth Galbraith decía que el sentido de la historia diferenciaba las buenas decisiones de las malas.

Las condiciones internacionales, en particular, las tensiones de la Guerra Fría, sus ideologías dominantes, modelos de gobierno y presiones económicas imprimieron profundas huellas.

Pocas son las ocasiones en las que México ha tenido los espacios y oportunidades para diseñar sus propias soluciones. La ausencia de tensiones dominantes del exterior abre paso para que las discrepancias internas afloren, y es con una visión del horizonte de tiempo reciente que vemos con preocupación los retos y amenazas que aparecen en distintas partes del país. Por ello tenemos la gran oportunidad de poner la casa en orden.

A lo largo de más de una década, y ante la falta de visión histórica de los gobiernos anteriores, el sistema político, así como la administración pública que lo sustenta, observaron cómo diversas entidades del país transitaron por episodios que abrieron las puertas a ciertos actores que lograron consolidarse como factores de poder.

En México y otros países el diálogo relativo a la descentralización entre los estados y la federación está en constante debate. Hoy el sistema federal mexicano se observa vulnerable y frágil. Vulnerable ante las fuerzas del crimen y frágil respecto a la capacidad de administrar limpiamente sus finanzas.

Ello ha colocado al gobierno federal en la difícil posición de intervenir para fortalecer la autoridad central como acción temporal, en la medida en que cada entidad recupere su capacidad de ejercer el poder suficiente para preservar la paz, la armonía social y administrar eficientemente sus recursos.

Se percibe que la intención gubernamental está orientada a acudir a las entidades que así lo requieran, como último recurso para ocupar los espacios necesarios durante el tiempo conveniente, con el fin de corregir las anomalías que en el pasado reciente se hicieron evidentes en materia de seguridad, el dudoso manejo de las finanzas públicas, la solución de los conflictos del magisterio y la certidumbre y confiabilidad en los procesos electorales.

En los últimos meses vemos que esas distorsiones y amenazas han tenido que ser reparadas con la autoridad, la ley y la justicia, así como con el diseño y renovación de instituciones e instancias gubernamentales que buscan restablecer los mecanismos de buen gobierno que se han deteriorado en diversas regiones del país.

Estos procesos de decisión asemejan un laboratorio político y de gobierno que establece campos de prueba de las políticas públicas, en busca de las soluciones óptimas que permitan innovar y diseñar con mayor calidad las decisiones gubernamentales para robustecer a las instituciones.

Es previsible que una vez probadas las políticas y estrategias gubernamentales aplicadas, con funcionarios públicos capacitados y renovados, la federación podrá restituir las facultades y potestades correspondientes a cada entidad, con el fin de abrir un nuevo capítulo con hoja en blanco para escribir la historia de un nuevo federalismo.

Rúbrica. Los Judas andan sueltos. Cuantos pseudo-políticos que contrataban engañosamente edecanes con fines obscenos o que no les cuadraron los dineros públicos o que tienen malas amistades o que defraudaron a trabajadores, bancos, gobiernos y ciudadanos, desde empresas “oceánicas” o “mexicanas”, o que simplemente no han dado resultados por andar de grillos, tendrán que preguntar este fin de semana: “¿Acaso seré yo maestro?”

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org